

civilizadas del mundo, aquella desconsoladora conclusión sería talvez sostenible; pero el hecho es que en las últimas décadas ha habido un cambio radical, el cual ha consistido en el desarrollo de un sentimiento común, que se extiende cada vez más, relativamente a los asuntos nacionales e internacionales. Grandes acontecimientos mundiales, presentados en forma inteligible para todos y llevados por doquiera al espíritu de las masas, han avivado la inteligencia común hasta un grado que nunca se había visto. Aun en las más humildes esferas sociales los hombres discuten hoy cuestiones intrincadas de derecho y diplomacia, desde el punto de vista de sucesos conmovedores de trascendencia universal, y se preguntan los unos a los otros: «¿Qué suerte correrá la civilización? ¿Perecerá en el conflicto de intereses nacionales o entrará en una nueva era de desarrollo?

La justicia, la paz, la cooperación, la cultura: a todas parece que amenazan los antagonismos nacionales, no obstante que todas son aspiraciones que cada nación declara como suyas.